

# LITERATURA DI CAMERA

Algunos espíritus delicados han insistido estos días en que se desistiera del teatro el género chico para que el grande se desarrollara. Es una proposición que deja el ánimo suspeso. Ciertamente el género chico es una de sus ramas las restantes se desenvuelven mejor, pero también es cierto que la amputación de un dedo no hace que los laterales crezcan desmesuradamente. Si la botánica, pues, parece justificar la atrevida iniciativa, la zoología la desautoriza por completo.

En esta duda cruel ¿que da lugar la abundancia de precedentes, yo rotaría por ensayar el sistema: quizá de un solo tiro matásemos los dos géneros; y me permito opinar que con la muerte del teatro ganarían mucho el gusto estético y la cultura nacional.

Porque doy por supuesto que el género chico sea digno de su nombre por su insignificancia, la vulgaridad de sus asuntos y la falsedad y monotonía insoportables de los tipos que crea y de las acciones en que los enreda. Pero ¿qué grandes cuestiones, qué ideas elevadas, qué sentimientos originales y exquisitos han encontrado su expresión en el género grande? Las obras más aplaudidas en estos últimos años, desde *Mariana* hasta *El Padre Juan de Mariana* ¿qué sugieren a ningún espíritu culto? ¿Qué mundos descubren? ¿Qué relaciones inesperadas establecen entre las ideas que constituyen nuestro tesoro intelectual? Convergamos en que también es este un género chico—chico en grande, si se quiere, pero chico al fin.—Los psicólogos suponen que el espíritu que elabora muchas ideas puede padecer una autointoxicación, como el organismo que produce demasiada urea, por ejemplo. El género grande del teatro morirá el día menos pensado, autointoxicado por su propia insustentabilidad.

No; no está el remedio en amputar tal o cual miembro del teatro; puestos en ese trance quirúrgico sería lo mejor resolverse a dar la puntilla al teatro entero, forma literaria descriptiva, incapaz de servir ya los intereses, no digo de la élite, pero ni siquiera de la clase media intelectual; forma en la que nos imponen su estética de antropólogos las masas de cría y los militares sin graduación.

Hay que resolverse a plantear la cuestión sinceramente, desdiciendo las sugerencias de una modesta ridicula y la amenaza de una mal entendida impopularidad. El hecho es que existe en nuestras sociedades un cierto número de gentes que, por su superior cultura, por lo más trabajado de su cerebro, difieren esencialmente del común de sus contemporáneos, viven en otro mundo, tienen aspiraciones, ideas y sentimientos diferentes, exigen de la obra artística sensaciones más refinadas y exquisitas y pretenden que ponga en juego los resortes superiores del espíritu, el ejercicio de los cuales es para ellos fuente de placer. El «gran público» es, ya demasiado grande para congregar siendo «mayor, en rigor, dos públicos que hablan de verse juntos y que se mantienen unidos por fatalidades de la evolución. Rómpanse de una vez la cubierta y viva cada una de las células formadas en su interior, vida independiente.

La música, emancipándose del «gran público», pudo realizar ese progreso ambicioso que immortaliza los nombres de Haydn, Bach, Mozart y Beethoven; padeciendo bajo el poder de la masa semibárbara, la música no puede producir más que un Donizetti o un Offenbach. La oportuna «separación de cuerpos» ha hecho posible una música di cámara, que representa lo que de más exquisito, refinado y culto puede producir el arte; las formas restantes quedan como propias para solaz estético de los espíritus poco musicales.

Es una verdadera desgracia para la dramática no haber imitado ese ejemplo. También hay literatura, y hasta pintura y escultura, que pudáramos llamar di cámara; y presentar una de estas obras al «gran público» es como hacer que en una plaza de toros se ejecute música de Beethoven, de Shumann o de Grieg. Así sucede, que cuanto la dramática produce de más intelectual, elevado y sugestivo, tiende a refugiarse en el libro para esperar en él la inteligencia superior que se deleita en su lectura. Ese camino han seguido *La vida es sueño*, de Calderón; *Hamlet*, de Shakespeare; *Brandt* y *El pato silvestre*, de Ibsen; *Città morta*, de Annunzio; no tardará en unirse a estas obras *La loca de la casa*, de Galdós. El teatro teatral lo formará una serie de obras en las que lo bufo y lo melodramático alternen en el poder y establezcan el turno pacífico de los partidos; escuela de mal gusto, cátedra de embrutecimiento donde para deleite de la plebe se excite los resortes más inferiores del espíritu, los más cercanos a la animalidad.

Se dirá que aristocratizando el teatro de esta suerte, se priva a la multitud de un gran elemento de cultura. Es un error: el teatro actual, sometido a la muchedumbre, no la educa; antes bien, le permite que se embrutezca a los autores y los rebaja a su nivel. Para educar a la multitud es necesario fragmentarla. Se puede domesticar cien leones tomándolos uno a uno; reunidos en manada, el domador no llegaría al fin de la primera lección. Donde quiera que la multitud se siente masada, se impone, y el autor dramático, si quiere triunfar, ha de entregarse esclavo de la multitud. Lo que llama Durkheim la presión social, se siente como en ninguna parte en el teatro, porque la acción del público es más directa. No habrá manera de hacer que progrese el gusto estético del «gran público» si no se le arranca de las manos el cetro ridículo con que ha querido adularle una democracia irreflexiva; si no se acaba con esa frase hecha de «el fallo supremo, inapelable, etc.»; si no se hace saber a ese público que no es tal juez, ni soberano, ni árbitro, ni nada; que no es sino un gran majadero, de cuya opinión se ríe todo hombre de alguna ilustración: un Sancho que ha tomado en serio el gobierno de la insula literaria.

Por el contrario, la separación de cuerpos educaría el gusto literario como ha educado el musical. El número de aficionados a la música exquisita aumenta de día en día. Es que el espíritu siniesco de imitación, muy vivo en la plebe, como que constituyen esa plebe los antropólogos del hombre intelectual, lleva a los profanos al concierto, donde diseminados, disueltos en la gran masa de los *dilettanti*, desaparece su individualidad. Si fueran la mayoría, si formasen cuerpo, se darían el gusto de protestar a Schubert o a Mozart. Pero se sienten débiles y se entregan: ven aplaudir, y aplauden para no hacer mal papel; algunos se duermen, muchos no vuelven más. Los que tienen valor para no ceder,

se encuentran al cabo de un par de años con la novedad de que sin darse cuenta se han ido aficionando y entienden lo que oyen. En fuerza de oír música escogida se ha ido formando en ellos el órgano capaz de saborearla; como en fuerza de sufrir la acción del sol, allá en los animales primitivos, se formaron manchas pigmentarias, primeros rudimentos de ojos, capaces de distinguir la oscuridad de la luz.

Creáme D. Valentín Gómez, créame cuantos se interesan por el progreso del arte dramático. Para regenerar el teatro hay que prescindir del «gran público» en vez de ponerse a su nivel, y crear un teatro de altura. Si hoy no le alcanza la masa, mañana le alcanzará, y habrán ganado a un tiempo el público y la literatura. Obligados a buscar su alimento en las copas de los árboles, las girafas estiraron el cuello, y hoy levantan airoso la cabeza por encima de los animales más altos. Hubieran tenido el alimento al nivel de la hierba de los prados, y andarían con la cabeza baja, moviéndola a un lado y a otro como no sabiendo donde dejarla.

José VERDES MONTENEGRO.

## Pólvora en las cuevas

Ved como se ha propagado la filosofía de la revolución. En el primer piso de la casa, en los dorados salones, las ideas, puede decirse que han sido iluminaciones de *soirée*, fuegos de artificio, se ha jugado con ellas y se las ha lanzado entre risas por las ventanas.

Recogidas en los entresuelos y en el piso bajo, llevadas a las tiendas, almacenes y oficinas, han encontrado en todos estos sitios, materiales combustibles, montones de madera reunidos durante largo tiempo y cádate que brotan grandes llamas. Parece que es aquello un principio de un incendio, porque las chimeneas suenan sordamente y al través de los vidrios se ven rojas claridades.

—No, dicen los vecinos del principal; buen cuidado tendrán los de abajo de no poner fuego a la casa: viven en ella como nosotros. Esos resplandores nada significan: ese fuego se extingue con un cántaro de agua...

—Cuidado! En los sótanos de la casa hay fuego y en sus amplias y profundas bóvedas existe un almacén de pólvora.

H. TAINE.

## LETRAS pasadas de moda

### LOS MINEROS

En sus entrañas amorosas lleva  
La madre universal,  
Escondidos tesoros que ambicionan  
Los hombres, con afán.

Útiles brazos, corazón brioso,  
Fuerza y serenidad,  
Necesita el minero que pretenda  
El mismo explorar.

¡Títeme labor!... A cada golpe  
Que la piqueta da,  
Le dicen resistencias formidables:  
—De aquí no pasarás!

Ya es la roca gigante que el diluvio  
No consiguió arrastrar,  
Ya el pozo mal oculto en las tinieblas,  
O mortífero gas.

A veces, por impulso misterioso,  
Con estruendo infernal  
Derrúbanse pedruzcos de la roca  
Enorme y secular.

A veces, se oye el vuelo de esas aves,  
Que, entre ruinas, van  
Exhalando gemidos lastimeros,  
Y aman la oscuridad.

A veces, por las grietas que abrió el agua  
O el fuego de un volcán,  
Y el sol del día y los nocturnos astros  
Permiten contemplar,

Penetran los relámpagos, y silba  
Furioso vendaval,  
Y el miedo, entonces, sus fantasmas crea  
De aterradora faz.

El minero no cede. Voz del alma  
Le grita sin cesar:  
—¡Adelante, adelante! ¡No vaciles!  
¡Cava más!... ¡Cava más!

«Más hondo es el abismo de los cielos,  
Y el astrónomo andaz  
Soles sin fin descubre, esos diamantes  
De la alta inmensidad.

«¡Avanza, y al sudor que te ennoblee  
El hombre deberá  
Bienes desconocidos en edades  
Que ya no volverán!

«El hierro, que hoy estrecha las naciones  
Con lazo fraternal,  
Y el pensamiento y la palabra esparce  
Por aire, tierra y mar;

«Y el sol, petrificado en negras masas  
De rico mineral,  
Que es fuerza, y alegría, y movimiento,  
Aguardándose están.

«Inmóvil y sin forma, en rudos bloques  
Duerme la catástrofe,  
Y la dormida estatua al genio espera;  
El las despertará.

«Sensibles respondiendo a quien las pulse  
Un día vibrarán  
De los duros peñascos arrancadas  
Las fibras de metal;

«Y de sus mismos átomos las tintas  
El pintor sacará  
Para vestir la espléndida hermosura  
Que supo imaginar.

«Si en sus arcos andaba el viejo monte  
La riqueza fatal,  
Que la hidropesía sed de la avaricia  
Nunca puede aplacar,

«También guarda en sus senos olvidados  
el óbolo, que en pan  
Sabroso y abundante se convierte,  
Cuando el amor lo da.

«¡Oh del trabajo vigoroso atleta!  
Lucha con fe tenaz;  
Ni al ocio ni al temor la frente inclines;  
¡Penetra más! ¡adán más!

«Abundando, como tú, los pensadores,  
Mineros del ideal,  
Entre peligros y tinieblas buscan  
Bien, belleza y verdad.

«El sol del porvenir asoladoras  
Lides no alimbrará;  
Ciencia y arte a la vez han iniciado  
Las guerras de la paz.»

VENTURA RUÍZ AGUILERA.

15 de Octubre de 1879.

## El Padre Juan de Mariana, socialista colectivista

Cuatro años antes de que falleciera Vives, por los días en que éste publicaba en Brujas su opúsculo «de communione rerum», nació en Talavera de la Reina el gran historiador y economista Juan de Mariana (1). Estudió en Alcalá de Henares. Profesó temprano en la Compañía de Jesús. Enseñó con gran aceptación en la Universidad de París. Y pasó los últimos cincuenta años de su larga y provechosa vida en la ciudad de Toledo, escribiendo numerosas obras de historia, de economía, de política, de teología y de filosofía. Su patriotismo, tan ardiente como reflexivo, le dictó su monumental «Historia general de España», notable por lo vasto y atrevido del plan y la nobleza del estilo, que hace de la versión románica de esta obra uno de los más autorizados modelos de la lengua castellana. En el último año de aquel siglo gigante, ilustrado por él, dió a luz su tratado de *Rege et Regis institutione* (2), el cual ha debido una parte de su celebridad a su innegable mérito, pero otra parte mayor a un decreto del Parlamento de París, que después fuese quemado por mano de verdugo, como obra subversiva y demagógica, porque enseñaba la doctrina de la legitimidad del tiranicidio, no obstante que tal doctrina no era ninguna novedad, habiendo tenido frecuentes prosélitos y mantenedores en el mismo siglo y en los anteriores, desde Juan de Salisbury. Falleció en 1623, a los 87 años de edad, venerado por la santidad de su vida y la universalidad de su saber, no menos que por la entera proverbial de su carácter y su amor a la verdad y a la justicia, que fueron la pasión dominante de toda su vida.

En la citada obra de *Rege*, y con más especialidad en los capítulos VIII y XIII del libro III, el insigne talaverano ha hecho una crítica severa y valiente del estado social de su tiempo y trazado las líneas generales de una sociología que no carece de originalidad y que reclama con justo derecho su lugar en la historia de las doctrinas acerca de la propiedad territorial (3).

En su pensamiento, el «primitivo y más feliz de la humanidad ha sido la propiedad colectiva de las riquezas naturales, singularmente de la tierra (4). La propiedad individual nació hija de la codicia y de la rapina. «Es en nosotros—dice—un deber de humanidad tener a disposición de todos los bienes que Dios quisiere fuesen comunes, ya que a todos los hombres entregó la tierra para que se sustentaran con sus frutos, y sólo la rabiosa codicia pudo acotar y acaparar para sí ese patrimonio divino, apropiándose los alimentos y las riquezas dispuestas para todos los humanos». De ese hecho se han engendrado en gran parte los males que afligen a los pueblos y las disensiones y turbulencias que los agitan. Para ponerles remedio no cree el libro español que sería camino una liquidación total de las riquezas, para distribuir las con igualdad entre los ciudadanos, pero tampoco transige con la desigualdad presente ni se inclina ante ella como si fuese mandamiento natural o dogma religioso. No admite un Estado polizón, limitado al papel puramente negativo de garantizar la libertad de los ciudadanos y presenciar impasible sus luchas más que zoológicas por la existencia y por la riqueza, satisfecho con que se produzca el equilibrio, o digase la armonía, en la sociedad por las mismas artes, desórdenes, combates y eliminaciones que en el mundo de los animales inferiores; para él, la Autoridad social debe intervenir con su acción reguladora en el gobierno económico de los hombres, en una triple dirección: 1.ª En la distribución de la riqueza natural y acaparamiento y uso de los capitales.—2.ª En la producción de los mantenimientos mediante la labor del suelo.—3.ª En la subsistencia de los desvalidos y menesterosos.

Según la teoría del presbítero jesuita, aun dividida la propiedad de todos por causa de la corrupción de la naturaleza humana, es conforme al derecho natural que esa propiedad no sea ocupada o monopolizada entera por unos cuantos, sino que ha de reservarse una parte de ella para la comunidad. «Atárgase el príncipe a esa ley de Dios, y no consienta que unos se alicen con todas las riquezas y al poder, mientras que otros por consecuencia quedan reducidos al último grado de miseria. República común, haya quienes carezcan de lo más preciso para su subsistencia al lado de otros ávidos de riquezas, no puede ser feliz ni gozar una paz duradera. La fuerza guarda en esto cierta medida (*modus*), como quería Platón, fomentando la medianía, huyendo de aquellos dos extremos, igualmente viciosos. Lo exige el interés de la paz social, siendo cosa tan expuesta a disturbios el que cuente la república con muchos ciudadanos que no tengan qué comer.—Como se ve, el P. Mariana atribuye al poder público la facultad de poner a la adquisición y al dominio cuantas limitaciones juzgue necesarias para prevenir esas desigualdades que nacen del libre juego de los intereses individuales y que encierran a los vencidos en el dilema de morir de hambre o sublevarse. Ya veremos cómo desarrollaron esta doctrina, desde el punto de vista de

(1) La fecha segura se ignora: antes del 16 de Febrero de 1576.  
(2) *Joannis Mariana Regis et Regis institutione libri III. Ad Philippum III. Hispaniae Regem auctoritate*. Madrid, 1623. Edición de Toledo, 1599, apud Petrum Rodericum, tip. Regium.

(3) En nuestro siglo se han impreso, cuatro o seis, tres ediciones en lengua castellana: 1.ª, 1851 y 1880, 2.ª, última en Barcelona, con 2.ª edición de 1880, por Balmes.

(4) Observa el Sr. P. y Marquill que el P. Mariana se circunscribe a hablar de la propiedad territorial, única combatible no sólo en su origen, sino en sus derechos económicos y en sus frutos. Los resultados: dejó a un lado la de los frutos del trabajo, legitimada y hasta exigida por la misma organización del hombre.—(*Obras del P. Juan de Mariana*, t. I, discurso preliminar, pág. xix; apud Biblioteca de Autores Españoles, de Rivadeneira, 1851, Madrid, t. xxx.)

(5) (Inicio) nulli ambuitus, nulli bellis fragores quietam vitam eorum hominum sollicitant. Nondum rabida et fures avaritia divina beneficia interceptat ubique somnia vendicant, sed ut quidam ait.

Nalientem tunc contenti vivere cultu: Ne signare quidem, aut partiri limite campum. Fas erat (P. Mariana, ob. cit., lib. I, cap. I, pág. 17.)

Este pasaje de las *Georgicas* virgilianas era muy socorrido y de obligada cita en aquellos tiempos: no falta en el *Tratado de Fr. Alonso de Castillo*; y pocos años después de Mariana lo retoma a igual propósito Hugo Orozco en su magna obra de *pure belli et pacis*.

la propiedad territorial, los escritores españoles de la segunda mitad del siglo XVIII.

En cuanto al uso de la propiedad territorial privada, sometido Mariana a una condición estrecha por razón de abastos. No hallando bastantes los estímulos del interés individual para asegurar la provisión de los mercados y la prosperidad del país, idea para la agricultura un plan de socialismo del Estado, que quiere autorizar con el ején de David y con la doctrina de Aristóteles (1). Según este sistema, en toda ciudad y villa ha de constituirse un magistrado especial que tenga la misión de inspeccionar los campos, con objeto de impedir que queden incultos o que sean mal cultivados; a los labradores que se distinguen por el esmero y perfección de sus labores y que saquen de ellas más abundantes cosechas, se les premiará públicamente; y por el contrario, se castigará con multas, y hasta con la infamia a los negligentes y desidiaos que no beneficien del modo debido sus heredades, sobre todo, si no les obliga a ello la falta de recursos (2). En todo caso, la Administración pública se incautará de tales campos desamortizados y los someterá a un cultivo diligente, deduciendo del producto obtenido, además del coste de las labores, una tercera o una cuarta parte de los frutos, la cual se aplicará al Tesoro nacional, o bien se invertirá en objetos de utilidad pública de las respectivas localidades. A esto debería añadirse la repoblación de los montes y la canalización de las aguas fluviales, a fin de extender la agricultura de regadío, viniendo en lo posible la fatalidad del clima.

Es, pues, el arte de labrador para Mariana, algo así como un oficio público: la tierra, como manantial único de mantenimientos, se halla vinculada al bien de la colectividad, debiendo imponerse a la posesión de ella restricciones de tanto bulto, que equivalgan a una expropiación parcial y echaban por tierra el concepto del dominio quiritario que el renacimiento del derecho romano había puesto en boga en las escuelas. Poner el Estado ó el concejo en cultivo, a sus expensas, las tierras privadas que los dueños dejan sin labrar, cobrándose un 25 ó un 33 por 100 del producto *líquido*, es tanto como dar tales tierras en arriendo por propia autoridad, ó autorizar a cualquiera para que las ocupe, con obligación de satisfacer una parte de la renta al Estado y otra al dueño; y envuelve una expropiación por causa de utilidad pública con indemnización de una parte tan sólo del valor de lo expropiado. Más resuelto Lope de Vega, pocos años después de publicada la obra de Mariana, hacía depender la caducidad del derecho de propiedad, de la cesación del cultivo, ni más ni menos que en el sistema de la adripción, que expoundremos en la segunda parte de este libro (3).

Completa el esbozo de su sistema social el deber de asistencia que atribuye al Estado, y en el cual viene a identificar la función del derecho con la de la caridad, formulando proposiciones que envuelven lo que hemos llamado con un término moderno «caridad legal». «Es propio (dice) de la piedad y de la justicia amparar la miseria de los desvalidos y de los indigentes, criar a los huérfanos, auxiliar a los necesitados de socorro. Entre los oficios del soberano, el principal y más sublimado es éste. Y éste también el verdadero objeto de las riquezas, las cuales no deben destinarse al goce de uno, sino al provecho de muchos; no a la satisfacción de nuestro interés personal de una hora, sino a la realización de la justicia, que es eterna.» Con seguitos y todo, la tierra da lo bastante, aun en los años de más escasez, para que todos vivan; y no se padecerían hambrunas en el mundo si no se extremara ese monopolio y acaparamiento que pone a tantos ociosos y soberbios en aptitud y en tentación de consumir en cosas enteramente vanas lo que el pueblo necesita para su sustento; si los ricos obedeciesen al precepto divino, abriendo sus gavetas y sus trojes y poniéndolos en común para dar de comer a los hambrientos y desheredados. Lo primero que el príncipe debe tener en cuenta, tocante al alivio de la miseria y el socorro de la plebe, es esto: «que obligando a los acaudalados a derramar lo que amontonaron sin tasa, aquellos caudales se repartirían entre muchos y no faltaría a nadie el pan de cada día, que para todos se crea.» No habría mendigos entre los cristianos ni arrastrarían vida tan miserable, resplandeciendo más nuestra religión, si los ciudadanos emulasen en punto a liberalidad y beneficencia a los cristianos de los primeros tiempos de la Iglesia, y aun a los judíos; pero las costumbres han ido de mal en peor, y pues la condición de discípulos de Cristo no nos mete lo bastante para que cumplamos voluntariamente aquel deber, es fuerza que el Estado nos obligue a ello, reduciendo el sustento de los pobres a una de tantas cargas públicas en cada localidad; que el príncipe organice este servicio, destinando a él las rentas de la Iglesia, en lo cual no hará más sino restituir a sus verdaderos dueños y restaurar en el clero, con provecho de la religión, la sencillez de costumbres de los primitivos cristianos.

Mariana parece haberse adelantado a la novísima concepción que considera la ética como un orden social tanto por lo menos como del individuo; y por tal razón, si el dar limosna, o dicho en otros términos, el distribuir la fortuna ó los provechos de ella no constituye para cada uno de nosotros ni deber jurídico, si no pasa efectivamente de ser una obligación moral, es que la moral no se encierra toda en el foro interior ni depende exclusivamente de la voluntad; es que admite, directa ó indirectamente, y se le debe aplicar, la acción coactiva del Estado.

JOAQUÍN COSTA.

## Se comprende la derrota

Hablando de la catástrofe de nuestra marina en Santiago, dice así *El Mundo Naval Ilustrado*, cuya competencia en la materia nadie podrá negar.

«Hace poco más de un año visitamos al general Cervera en la Carraca y le dijimos:

—Parece que es usted el indicado por el cuerpo para el mando de la escuadra, si se declara la guerra.

—En tal caso—nos respondió—aceptaré, pero seguro de ir a un Trafalgar.

—Y cómo se evitaría ese desastre?

—Permitiéndome consumir antes cincuenta mil toneladas de carbón en maniobras y un millar de proyectiles en ejercicios. De no ser así, iremos a un Trafalgar. Acordados.

Y ahora preguntamos:  
¿Cuántas toneladas y cuántos proyectiles permitirían

(1) Del primero dice que escogió entre los ciudadanos algunos que cuidasen no sólo de los granos, viñas y olivares del patrimonio Real, sino también de los campos y rebanos de los súbditos. Añade que también «ristoteles conviene en esta idea.

(2) En este punto el P. Mariana coincide con el P. Pedro de Rivadeneira: «Tenga gran cuidado el príncipe que se entregue a la tierra. Partida II, título II, ley 1.ª que se publie cultivar, favorezca a los que se esmeren en labrarla, mande castigar a los que fueren negligentes.» (*Tratado del Principio Cristiano*, parte II, capítulo II, ap. Biblioteca de Autores Españoles, t. LX, pág. 751.)—González de Celoroso admite a igual fin el estímulo de los premios, y también el uso de la fuerza, aunque lastimado preferible con mucho lo primero. (*Memoria de la política necesaria*, etc., Valladolid, 1690, folio 25.)

(3) Lope de Vega, *Gobernan político de Agricultura*, Madrid, 1616, parte 2.ª, folio 121.ª.—En la centuria siguiente el Marqués de Santa Cruz de Marcedón vuelve a la idea del P. Mariana, proponiendo que el público libre de su cuenta la tierra de los pobres que éstos no puedan poner en cultivo por falta de recursos, reteniendo de la cosecha un pequeño interés por el dinero anticipado. (*Resolución económica-política-monárquica*, Madrid, 1732, páginas 174-176.)

consumir a la escuadra de Cervera antes de su lucha con la norteamericana?

Preferimos guardar silencio.

Lo que sí consta, por propia confesión, es que la escuadra enemiga estuvo efectuando ejercicios de tiro al blanco durante un año casi diariamente, y consta también que desde el comienzo de las operaciones no han cesado un punto los bombardeos (incomprensibles ayer y explicables hoy) contra bohíos, casacas ó peñascos de la costa cubana, logrando así, aquellos cabos de cañón, el más alto grado de enseñanza y destreza. Añádase que dichos artilleros no eran aprendices, sino antiguos cabos de cañón de la Armada inglesa, contratados por los yankees con el haber de 10 libras esterlinas semanales, ó sea casi tanto como el sueldo de un contralmirante español.

Todo esto está muy bien, pero resulta inoportuno.

Esas cosas debieron haberse dicho por los marinos antes de ir a la catástrofe.

Tirar de la manta cuando la cosa ya no tiene remedio, resulta... inocente, por no darle peor calificativo.

## CRÓNICA ALZA Y BAJA

El edificio de la Bolsa me inspira no sé que supersticioso terror. Nunca he penetrado en aquel suntuoso palacio; pero muchas veces al pasar por delante de sus muros, me he detenido a contemplar con la curiosidad que siempre sentimos en presencia de lo que nos parece misterioso. Por lo mismo que ignoro lo que pasa allí dentro, imagino verdaderos horrores: emboscadas traidoras, mientras hábilmente fraguadas, redes tejidas con hilos sutilísimos que forman invisibles mallas, entre las cuales, los confiados ó los torpes, quedan enredados «como inocentes pajarillos».

Imagino también que, tras de aquellas paredes, reina sin freno la codicia; que el hombre es allí, más que fuera, lobo para el hombre, y exaltado por mis propios pensamientos, hasta llego a creer que quizás en el fondo de alguna cripta existe, como deidad tutelar del edificio, algún ídolo tan terrible como Moloch, esperando en aterrador reposo, las víctimas, que de seguro, no han de faltarle.

Contribuyen a dar verosimilitud a estas imaginaciones mías, las noticias que de cuando en cuando publican los periódicos, relativas a las dificultades que suele ofrecer la liquidación de fin de mes, ó a las maniobras de tales ócuales negociantes, ó a la quiebra de este agente, ó a la fuga de aquél, ó al reditismo, ó a los contrabandos, etc., etc. Despreñese de esas noticias tal vaho de deshostras, lágrimas y sangre, que el ánimo de los que no acertamos a elevarnos a la sublimidad de los negocios bursátiles, miramos el edificio en que está instalada la Bolsa como si fuese el mayor y más peligroso garito, entre los muchos que, según es fama, funcionan en la villa y corte.

Digase lo que se quiera, la humanidad ha progresado mucho. En punto a juegos de azar, podemos estar tan orgullosos como en lo que se refiere a las artes que se relacionan con la guerra. De la taba, que fue, sin duda, el juego de los hombres primitivos, hasta el ingenioso mecanismo de la ruleta, hay la misma cadena de progreso que entre el hacha de piedra del troglodita y el cañón de tiro rápido de los norteamericanos.

Hay quien sostiene que en la vida todo es juego: juego, el arte; juego, la política; juego, la guerra. Yo el padre Homero afirmaba que los dioses jugaban con las desdichas, combates y catástrofes de los mortales, y algunas veces se mezclaban con ellos para mayor diversión y regocijo. No faltan tampoco entre los modernos filósofos alguno que imagine el Universo como un *tapete verde* en donde la mano del azar mueve mundos, sociedades y hombres, como el jugador maneja los naipes de la baraja.

Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que el hombre no satisfecho con los medios que desde antiguo contaba para jugarse su dinero, ha convertido en «rueda de la fortuna» la sucesión continua de los acontecimientos humanos. El Alza y la Baja son como los dos grandes paños de esa colosal ruleta que se llama la Bolsa. El tiempo, impenetrable, fecundo en sorpresas, va sacando de la urna inagotable del porvenir, desastres y victorias, catástrofes y prosperidades, hambres y abundancias, crímenes y heroicidades. Todo ello se cotiza: los jugadores inclinados de día y de noche sobre la mesa del juego que nunca acaba, espían los giros de la rueda misteriosa que ha de arruinarlos ó de enriquecerlos.

La vida de estos jugadores del alza y de la baja es cien veces más angustiosa que las de los tahurres de los circuitos elegantes ó de las nauseabundas chirlas. El juego para éstos tiene sus treguas: el juego de la Bolsa es continuo, implacable. En unos cuantos minutos puede enriquecer ó aniquilar, dar la fortuna ó la miseria. En la Bolsa y fuera de ella, en la vigilia y en el sueño, en todas partes y en todos los momentos gravita amenazadora sobre la cabeza del bursista la espada de Damocles.

«Compró ó vendió en Bolsa? Pues ya puede decir como Maquiavel que ha acaudalado al sueño, ¿o algunos centimos ó algunos enteros? Pues la ganancia no le da sosiego. De un momento a otro lo que es abundante lucro puede trocarse en miseria espantosa. (Un acontecimiento imprevisto en cualquier punto del globo, la quiebra de un banquero acaudalado, la maniobra tenebrosa de un sindicato, el atentado contra un monarca, el motín de una ciudad, el decreto de un ministro... pueden cambiar en pérdida espantosa la mal segura ganancia.

«Esto no es vivir, me decía no há mucho un jugador de Bolsa. Con mano febril coje los periódicos de la mañana; en el tiempo que empleo en su lectura paso cien veces del temor a la esperan-

## Gente nueva

Despojémonos por un instante de prejuicios y de aficiones políticas particulares. El tiempo realiza su obra a despecho de las voluntades humanas, y pasan las épocas, se extinguen los poderes, se arruinan las grandezas, y todas las excelencias terrenales se rinden más o menos tardíamente bajo la abrumadora pesadumbre de la edad, sin que se logre nunca la ilusión de ver convertidos en eternos los imperios y en permanente la duración de los méritos personales.

Tiene todo lo humano sus períodos de crecimiento, de plenitud y de inevitable decadencia. Los verdores constantes no se dan en la vida, y el árbol robusto, al pasar de los años, arruga su tronco, pierde raíces; sin saberlo, antes de morir, sin hojas, y en vano las auras primaverales sacuden las ramas escueltas que, faltas de jugo, tienen al fin que inclinarse mortecinas hacia la tierra, donde el hacha del leñador las hierre.

Si en todas las actividades de la existencia humana es indispensable la plenitud del vigor, en la política es sienta por modo más preciso su necesidad. La política es arte de hombres maduros; ni tan jóvenes que se arrebaten, ni tan caducos que desfallezcan. Para dirigir las batallas, buenos son los generales muy experimentados; pero al frente de los cuerpos de ejército y mandando los batallones hacen falta jefes de vigor, capaces de unir sus bríos con los de la masa de soldados que, impelidos por la juventud y por el entusiasmo, mueren en la lucha con la vertiginosa intrepidez que facilita el triunfo.

Piensen muchos que gran parte de la evidente torpeza de la actual política española tiene por causa el cansancio, el desgaste de nuestros hombres públicos. Pasan los años y ellos quedan. Ruedan los tronos, estallan las revoluciones, surgen poderes novísimos, se derrumban después apenas erguidos, se restauran las instituciones que parecían derrotadas, se modifican las leyes, y los prestigios son siempre los de antaño. La transformación no toca a las personas, y en las Cortes, salvo algún caso particular, resuenan ahora las mismas voces elocuentes que enardecieron a nuestros padres, y en las esferas del Gobierno disponen las mismas inteligencias que hace seis lustros dirigían la vida oficial.

Así resulta que en la política española el papel más lucido es el de segundón. Perpetuándose en la notoriedad los sobresalientes, no queda el paso franco más que para los medianos, y se aleja de la vida pública muchos caracteres que acaso guardarían en germen la facultad de producir a su patria los beneficios de una regeneración asiada por el país. La gente política nunca no brilla en ninguna parte; pero ¿no aparece porque no se la llama, o no se la llama porque no existe?

Si careciésemos, en verdad, de gente nueva, culpa sería en término primero de los antiguos que no supieron preparar sucesores para sus empresas; pero si bien se mira, la falta mil veces lamentada de prestigios no disuade ni probados es puramente teórica, porque cuando ni en qué ocasión se facilita el renuevo de que tan necesitada se halla la política española?

Aquí se premian más los años de servicio y las probadas sumisiones que el verdadero valer. Se cierra el paso a los que llegan y se envía siempre a la retaguardia y a la ociosidad de las guarniciones interiores, precisamente a quienes se encuentran mejor apercebidos para el desempeño de las funciones más importantes, y después cuando se agotaron los ímpetus juveniles, y los espíritus perdieron la virginidad del entusiasmo, sube el que sube más cargado de escepticismos que de iniciativas fecundas.

¿Que hay excepciones?... Las hay; pero nosotros lamentamos la falta de una regla general. Excepciones sí, las conocemos. Quien sigue de cerca a caudillos afortunados entra en el campamento cogido de la cola del caballo que monta el protector. Quien tiene andadura suficiente para reírse de conveniencias y para burlarse de obstáculos suele imponer su nombre. Pero ¿por qué pedir al favor y al atrevimiento lo que debería conceder la justicia?

Bastante se ha hablado de los muchos hombres que consume la política francesa; pero en verdad que, mal por mal, preferible es el que los personajes duren poco al de que se petrifiquen. Las flores duran el espacio de una mañana, pero son flores y tienen aroma y

vida; las momias duran siglos pero sólo sirven para perpetuar los restos de la muerte.

Las convulsiones de la política francesa dan ocasión a que las iniciativas se renueven, y así puede ocurrir que imprima dirección al gran pueblo un hombre como Hanotaux, joven, recién llegado casi al palenque, y aún ocurre también que las grandes caídas de altos prestigios no amedrentan, porque al derrumbarse unas figuras, otras se elevan para continuar las realidades y no extinguir las esperanzas.

Si, la política en España no tiene hombres nuevos, y los necesita. No basta confiar en las ideas, porque ¿cómo poner estatuas macizas y hermosas sobre pedestales arruinados?

VICENTE RODRÍGUEZ.

## A Cemboráin

Ni un solo periódico (que sepamos al menos) se ha hecho eco de la inmolable comedia en la Diputación provincial de Madrid al nombrar ilegalmente varios empleados.

Nosotros, incansables en combatir inmoralidades, como ya iremos demostrando, preguntamos hoy al Sr. Cemboráin, con quien tantas consideraciones guarda la prensa:

¿Por qué no publica usted los nombres de los individuos que han trabajado en el Censo y la gratificación que han recibido, enfrente de los de aquellos que no han trabajado y han recibido veinte veces mayor gratificación?

¿Qué merienda de negros es esa Diputación que usted usufructúa desinteresadamente... por 5.000 duros de gastos de representación?

¿Y qué diputados son esos que le dejan a usted hacer mangas y capirotes de todo, unos por desdén, otros por ignorancia y otros porque les conviene? Sr. Cemboráin: si ha creído usted que este periódico se llama Vida Nueva por capricho, ya se irá convenciendo de lo contrario. Se llama así (y esto se lo decimos en secreto) porque está decidido a que la hagan buena todos los organismos que hasta hoy la hicieron mala, y hasta pésima, como ese de usted.

Conque ¡joj! que asan carne y a Dios le va a arder el pelo.

### CUATRO COSAS

Ahora estoy muy ocupado escribiendo una novela titulada *Isla de Cuba*; se venderá por entregas.

Hacienda por el descrita dice lo que es y será, porque es cierto que a cien da; pero porque a cien mil quita.

Vi en unas elecciones de diputados, votar en diez secciones reñucitados.

De un concejal: «El que nace elector en España, es inmortal».

Seis ministros discutieron problemas de la regencia, y entre todos no pudieron llegar a una inteligencia.

FELIX MÉNDEZ.

## Triste oficio

El público debe saber que habiendo nosotros descubierto en Correos un robo de periódicos, que se verificaba sustrayendo paquetes que debían ir a provincias para nuestros corresponsales y suscriptores, el *Correo*, periódico ministerial, en vez de ponerse del lado de sus colegas robados, trata de disculpar al ladrón con excusas inadmisibles.

El hecho está probado y el ordenanza culpable entregado a los tribunales, y el periódico de cámara del Sr. Sagasta casi llega hasta a defender estas cosas que pasan bajo la administración liberal.

¡Qué vergüenza!—J.

## Al Sr. Arzobispo de Sevilla

En circular a todos los párrocos, que ha sido leída en todas las iglesias, de la diócesis, el señor Arzobispo de Sevilla, con templado lenguaje y en términos a que la Iglesia, por lo general intransigente y dura, no está acostumbrada, ordena a los señores curas recomendar a sus feligreses no lean la Vida Nueva.

Hemos recibido este documento cuando ya el número presente estaba en prensa.

Los redactores de Vida Nueva han encargado a su ilustre compañero Eusebio Blasco que conteste a lo dicho en la circular del Sr. Arzobispo, y en el número próximo publicaremos la respuesta.—P.

## Hombres globos

Larra, el gran Larra, resulta ahora en 1898 el escritor más de actualidad de cuantos escriben en España, y entre los artículos de aquel colosal ingenio viene como anillo al dedo el titulado «El hombre-globo».

No uno, sino varios hombres globos están inflando en estos momentos muchos españoles de buena fe. Con humo de papel de periódicos quemados se va inflando, inflando, y parece ya un coloso el general Polavieja.

Porque en Cuba vió claro, se le proclama estadista sin rival, hombre de Estado sin segundo, político eminente y esperanza de la patria.

No se ve que el libro mismo en que Polavieja dice lo que vió, lo que hizo y lo que anunció se patentizan muchas y graves faltas de esa supuesta esperanza de la patria.

Polavieja supo ver, pero no supo sacar consecuencias de lo por él visto.

Tuvo por indudable que Cuba se haría independiente; pero erró al creer que podríamos conservarla hasta que tuviese la isla cuatro o cinco millones de habitantes.

Es cierto que anunció a varios ministros y personajes parte de lo que ha sucedido; pero también es verdad que Polavieja no hizo con tiempo que esos personajes y ministros cambiaran de sistema para evitar la pérdida de Cuba y la guerra con los Estados Unidos.

Es muy cómodo exclamar *a posteriori*.—Yo profeticé el mal y no se me hizo caso. Pero cuando se ocupa una posición tan alta como la de Polavieja, es necesario, para no pasar por falso profeta, predicar con el ejemplo.

Pues a pesar de estas y otras muchas consideraciones que omito, Polavieja, inflado, airoso, arrogante, se mece en los aires como un globo cautivo.

Falta cortar las amarras para que se eleve libremente por el espacio.

ROBERTO DE CASTROVIDO.

## Artículos recibidos

La supresión del Jurado.—Antonio M. Comellas.

Consideraciones muy exactas sobre aquella institución. El sufragio al Jurado, según el autor, son margaritas... a nosotros los españoles.

En todas partes cuecen habas.—José Ganchia y Climent.—Tiene razón el Sr. Ganchia; en todos los órdenes es menester nueva vida; pero en ninguno tanto como en la primera enseñanza. Del maestro ha de partir principalmente la redención de nuestro pueblo.

Caminos de la noche.—De un joven a un viejo joven.—Sentido artículo, cuyo autor se dirige a nuestro compañero Eusebio Blasco, asegurando que la apatía e indiferencia de los jóvenes nos lleva de cabeza a la noche sombría de la reacción.

Degenerados.—J. A. Galvaniato.—Se lamenta este señor, y no le falta razón para ello, de que la gente se ocupe sólo de acicalarse y de divertirse, en vez de preocuparse de nuestras desdichas. «Por fortuna—dice el Sr. Galvaniato—queda el pueblo, y él es quien nos salvará».

La voz de la conciencia.—Ese Ernesto que a pesar de cometer tres crímenes no oye la voz de la conciencia, la habría de seguro sentido si hubiera escrito el artículo del Sr. A. C. P., ó no existe el remordimiento.

Bienvenida.—Ataúlfo.—Agradecemos mucho el cariño con que el Sr. Ataúlfo saluda la entrada de nuestro periódico en el estadio de la prensa. Creemos, con el articulista, que hace falta luchar mucho para conseguir que España acierte al cabo con el camino de su prosperidad.

Las primeras rosas. L. Lapeyra Miranda. Cuenta.—Empieza en una guardilla y acaba en un cementerio... ¡Es tristísimo!...

Apuntes para un libro. La judería en Mallorca. Andrés Barceló.—El autor del artículo ha encontrado en la Biblioteca de Mallorca unas actas inquisitoriales. Con tal motivo anuncia su propósito de escribir un libro acerca de la raza judía en las Baleares, y hace juiciosas consideraciones sobre las persecuciones que ha sufrido el pueblo deicida.

La infancia y el trabajo.—Eduardo Herranz.—Alega muchas razones y bien expuestas en favor de la infancia dedicada prematuramente a penosos trabajos.

Perat-Daza.—Carlos Llopi.—En esto de los submarinos y torpitos carecemos de competencia. Creemos además que no es bueno rechazar sistemáticamente tan prodigiosos inventos; pero es ocasionado a error ensalzarlos *a priori*. La opinión técnica es la que interesa.

Y muera el que no piense igual que pienso yo.—Santiago Galdames.—Alega por la tolerancia con los carlistas, ensalza al diputado Llorens y se declara republicano.

La prensa y el carlismo.—Juan J. Roviralla.—La principal causa de que los carlistas sigan coleccionando es la abolición de los fueros que el autor considera justa pero inhábil. La prensa, por falta de uno contribuye a que el carlismo tome aire.

La Universidad de Salamanca.—G. Romano Vela.—Elogios muy justos a la célebre escuela salmantina.

El juramento de Augustin.—Eduardo M. de la Cámara.—Calurosa defensa del Capitán general de Filipinas, alabanzas a su constancia y a su patriótico juramento.

El origen del mal y su remedio.—Alberto Balar.—Artículo muy patriótico en el que señala como origen de nuestros males el carácter apático de los españoles, y se excita a todos a que contribuyan con su esfuerzo a rehacer y salvar la patria.

Mi cuarto a espaldas.—Vicente Suárez Casañ.—Es verdad, todos hemos puesto las manos en la cruzifixión de España y es muy justo y beneficioso que rectifiquemos errores en que hemos incurrido y aprovechemos de lo pasado lo que nunca envejece.

Lujuria.—J. P. C.—Esas peticiones, Sr. P. C., deben hacerse en voz baja a la mujer amada. Así a grito y en verso asustan a las personas timoratas.

Plaza al hambre.—P. C.—Artículo terrible que pone el pelo de punta.

## Los ferrocarriles

Los caminos de hierro del Norte de España representan un activo de 1.259 millones de pesetas.

Corresponden a esta Compañía las líneas siguientes: Del Norte, ramal de Alar.—De Alar a Santander.—De Zaragoza a Pamplona.—De Tudela a Bilbao.—De Barroeta.—De Villalba al Berrocal.—De Segovia a Medina.—De Villalba a Segovia.—De Tudela a Tarazona.—De Asturias a Galicia.—De Llerida a Reus.—De Villabona a Avilés.—De Selguia a Barbastró.—De Canfranc.—De San Juan de las Abadesas.—De Soto de Roy a Ciaño.—De Almansa a Valencia.—De Jativa a Alcoy.

El material móvil vale 81 millones de pesetas. El mobiliario y acopios, 15 millones de pesetas. El efectivo en caja y en poder de los banqueros, asciende a 31 millones de pesetas.

La Compañía expresada es dueña de las minas de Barroeta, que representan un capital de 3.500.000 pesetas.

El capital social está representado por 490.000 acciones.

ciones, de 475 pesetas, que importan 232 millones de pesetas.

Las obligaciones ascienden a 751.500.000 pesetas. El activo de la Compañía de Madrid a Zaragoza y Alicante asciende a pesetas 832.958.869,96, ó sean 427 millones menos que el de la Compañía del Norte, que es la más poderosa de España.

Esta Sociedad posee las líneas siguientes: De Madrid a Alicante.—De Madrid a Zaragoza.—De Alcazar a Ciudad Real.—De Albacete a Cartagena.—De Manzanares a Córdoba.—De Córdoba a Sevilla.—De Madrid a Badajoz.—De Aranjuez a Cuenca.—De Mérida a Sevilla.—De Valladolid a Ariza.—De Sevilla a Huelva (línea libre).—De Puente de Aljicén a Cáceres (idem).

Ramales. — Linares (idem). — Carmona (idem).

El material móvil vale 12 millones de pesetas, ó sea 69 millones de pesetas menos que el del Norte.

Posee la Compañía las minas de la Reunión y del Guadalquivir y las de Belmez, que representan pesetas 9.500.000, y un crédito contra la Compañía de Taragona a Barcelona y Francia por 36 millones de pesetas, que es el que ha originado la suspensión de los pagos de esta última Sociedad.

La estación nueva de Madrid representa un valor de 8 millones de pesetas.

El efectivo en caja y en poder de banqueros asciende a 24 millones de pesetas.

El capital social está representado por 356.000 acciones de 475 pesetas, y las obligaciones ascienden a 442 millones de pesetas.

¡Parece mentira que con tanto dinero esté el público tan mal servido!—N.

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—G. V.—Recibido telegrama. Servido pedido. Santa Cruz de Tenerife.—D. H.—Servido pedido. Málaga.—A. O.—Servido por un trimestre. Huelva.—E. V.—Recibida cantidad. Conformes. Port Bon.—J. L.—Recibida carta. Hecho suscripción. Guadalupe.—I. A.—Baga pedido. Complicado en lo que pedía. Cartagena.—A. V.—Nava.—R. Z.—Conformes. Langreo.—B. R.—Idem. Oporto.—M. F.—Recibido importe. Conformes. Pavia.—A. A.—Servido desde 1.º de Agosto. Logroño.—R. P.—Servido por un trimestre. Cáceres.—M. B.—Recibida letra y sellos. Conformes. Ocaña.—E. C.—Servido número que pedía. Puerto de Santa María.—I. C.—Recibido importe. Conformes. Valladolid.—L. de C.—Recibida letra. Hecho suscripción. Se le envían los números atrasados. Ciudad Real.—F. H.—No se admite ya devolución. Se le hará el pedido que hace. Valencia.—C. O.—Recibido importe. Conformes. Villamartín.—C. U.—Servido ese centro por un año. Envío importe en letra. Jorcas.—M. G.—Hechas suscripciones. Gracias por su interés. Alonsó.—M. L.—Hechas las cinco suscripciones. Gracias por sus propuestas y su trabajo. Bilbao.—I. y C.—Recibida carta. Conformes. La Unión.—A. R.—Recibido importe de la liquidación. Conformes. Salamanca.—I. B.—Recibida letra. Debe 50 céntimos. Caba.—R. A.—Se le remitieron 10 ejemplares. Tarrasa.—M. G.—Se le enviaron 5. Valladolid.—C. G.—Conformes. Villarreal.—P. I.—Queda suscripción. Serradilla.—Se le remitieron 10 ejemplares. Mágina.—A. A.—Recibida letra. Conformes liquidación: debe 1,90 pesetas. Orense.—M. M.—Recibida letra. Se le abona en cuenta. Se le remitieron ejemplares pedidos. Alcañiz.—F. L.—Recibida cantidad. Hecha liquidación resulta debiendo 3 pesetas que se le cargan en cuenta. San Sebastián.—F. M.—Desde este número se envía a Eibar el pedido que indica. Murcia.—M. I.—Recibida tarjeta. Conformes. ¿Y nuestro encargo? Sevilla.—L. G.—Llegó. Se dará cuenta. La Unión.—A. R.—Hecho canje. Aguilera.—A. E.—Conformes. Linares.—C. M.—Conformes. Servido número atrasado. Almería.—V. B.—Gracias por su propaganda. Cullera.—U. R.—Añadido en cuenta la cantidad que indica. San Sebastián.—V. de A.—Se sirve como pide. Gandía.—I. E.—Conformes. Puerto de Santa María.—I. C.—Hecho aumento pedido. Teruel.—M. y B.—Recibida cantidad. Toledo.—M. S.—Conformes. Ojón.—C. D.—Recibido importe. La Liza.—L. D.—Servido pedido. Ariza.—R. P.—Conformes. Teruel.—Se aumenta el pedido.

Los Sres. Corresponsales que reclaman a esta Administración, por haber recibido menos números de los que habían pedido, se servirán enviar la etiqueta de la faja, sin cuyo requisito no serán atendidas las reclamaciones.

MADRID.—IMPRESA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

# Para la venta y publicidad en París dirigirse al BOULEVARD BEAUMARCHAIS, núm. 5

## VIDA NUEVA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

### REDACTORES

Blasco (Eusebio), Blasco Ibáñez (Vicente), Cavia (Mariano), Fernández Villegas (Zeda) (Francisco), Jurado de la Parra (José), Lloria (Enrique), Nakens (José), Paris (Luis), Pérez Galdós (Benito), Picón (Jacinto O.), Sellés (Eugenio), Soriano (Rodrigo), Verdes Montenegro (José).

### CONDICIONES GENERALES DE LA ADMINISTRACIÓN

- Sólo se concederá exclusiva de venta en las capitales de provincias, al corresponsal que por meses adelantados garantice a la Administración de Vida Nueva un pedido que no sea menor de 1.500 ejemplares semanales.
- Sólo se concederá exclusiva de venta en las poblaciones rurales y de pequeña importancia, al corresponsal que por meses adelantados garantice a la Administración de Vida Nueva un pedido que no sea menor de 250 ejemplares semanales.
- En los casos dudosos, la Administración se reserva el derecho de conceder la exclusividad de venta en una localidad, al corresponsal que estime más conveniente a los intereses de la Administración.
- No se sirven pedidos cuyo importe no se anticipa a la Administración.
- Los corresponsales que deseen tener cuenta corriente en esta Administración, deberán presentar referencias en Madrid a satisfacción de la Gerencia, estando obligados a satisfacer sus liquidaciones a fin de mes y a correo vuelto.
- El retraso en una sola liquidación dará derecho a la Administración a suspender definitivamente toda relación con el corresponsal, sin perjuicio de reservarse todos los medios hábiles de hacer efectivos sus atrasos.
- No se admite el llamado cambio vuelta ó devolución de números de Vida Nueva, expedidos por la Administración.
- La certificación de paquetes para la Península y el franqueo de América, será por cuenta del destinatario.
- El importe de los pedidos, que deberá dirigirse, como toda la correspondencia, al Director, se hará con preferencia en letras sobre el Banco de España, Crédit Lyonnais ó del Giro mutuo.
- No se considerarán como recibidos las cantidades remitidas en sellos de correo que excedan de 2,50 pesetas.
- No se servirán pedidos que no vengán acompañados de su importe.

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

|                                 |               |
|---------------------------------|---------------|
| Extranjero (Unión Postal), año. | 10 francos.   |
| En Madrid, trimestre.           | 1,50 pesetas. |
| Provincias, semestre.           | 3 »           |
| Idem, año.                      | 6 »           |
| Mano de 25 ejemplares.          | 1,50 »        |
| Número atrasado.                | 0,25 »        |

### PAGOS ANTICIPADOS

Número suelto, 10 céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SAN AGUSTÍN, 10

## ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Admitimos en esta sección anuncios telegráficos a los siguientes precios, por cada inserción y sin ningún género de descuentos:

Por un anuncio de una a 15 palabras, una peseta. Por cada palabra más, veinte céntimos. Las abreviaturas se cuentan como una palabra, y toda cantidad numérica que exceda de cinco cifras, por dos palabras.

Al importe de cada anuncio deberá añadirse 10 céntimos de peseta por el impuesto del Estado.

Los que quieran publicar en Vida Nueva un anuncio telegráfico remitirán el texto a la Administración, San Agustín, 10, acompañando su importe en metálico, sellos de correos, libranzas ó letras de fácil cobro con ocho días de anticipación a la fecha en que deba ser publicado.

N. B. Esta clase de anuncios es la más barata de todos los periódicos semanales de España.

Chocolates especiales. Marca COLÓN. Para

Cargamos por mayor escribase: Lista de Correos. Cédula 32.246. Madrid.

## EL MEDIO SOCIAL

## LA PERFECTIBILIDAD DE LA SALUD

POR EL DOCTOR

D. ENRIQUE LLORIA Y DESPAU

### PRIMERA PARTE

Forma un volumen de 160 páginas, en que se expone con gran claridad y acierto la importante doctrina. Se vende en las principales librerías al precio de 2,50 pesetas, y a los suscriptores de Vida Nueva, pidiéndola a la Administración, se sirve con un 25 por 100 de rebaja.

## LOS CRÍMENES DEL CARLISMO

(45 FOLLETOS)

Cada folleto 15 céntimos. Para los lectores de Vida Nueva, 10. Se venden sueltos.

La colección completa a provincias, franca de porte y certificado, 6 pesetas.

Los pedidos a D. Pedro Mayoral, calle de Ruiz, 4, bajo, Madrid.

## GRAND HOTEL

Calle de San Vicente, esquina a la plaza de la Reina (VALENCIA)

Este elegante y confortable establecimiento es continuación de la Fonda de España y está dirigido por M. José Cazaibou, antiguo gerente de la citada fonda.

A pesar de las circunstancias anormales por que atraviesa el país, en el Grand Hotel rigen los mismos precios que regian en el de España.

## La agencia «Foreign Press Office»

se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia; representación y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos u otros. Escribir al Director

Boulevard Beaumarchais, 5, PARIS

## DESTILERIA Á VAPOR

PARA LA

## FABRICACIÓN DE COGNACS, ANISADOS, GINEBRA Y LICORES DE TODAS CLASES

## GRANDES BODEGAS

DE

## ADOLFO DE TORRES Y HERMANO

MÁLAGA

Exportadores en GRAN ESCALA de pasas, higos, limones, uvas y toda clase de frutos secos y verdes del país

SUCURSAL EN MANZANARES (PROVINCIA DE CIUDAD REAL)

FÁBRICA DE ALCOHOLES VINÍCOLOS LLAMADA

## LA PERSEVERANCIA

CALLE DE LAS MONJAS



za. El «extraordinario» que oigo vocar por las calles me espanta: ¿será una victoria? ¿será una derrota? Y corro á la Bolsa y el tormento allí es aún mayor: las noticias más contradictorias se suceden sin darse un punto de reposo; quiero cortar la operación y el vértigo de las contrariedades ofrecidas y rechazadas lo impide. Salgo del terrible edificio y la intranquilidad me persigue y me acosa sin piedad y sin tregua.

La exorbitante utilidad que en estos últimos tiempos daba el papel, merced á la combinación ingeniosa de las pignoratrices, ha atraído á la Bolsa una gran parte de la riqueza pública; el patriotismo de que tanto se habló cuando el empréstito no era tal patriotismo sino pingüe negocio. Los quebrantos que éste ha sufrido están en razón inversa con las utilidades de ayer. Los que hace pocos meses cobraban sin trabajar enorme renta, hoy halláanse al borde de la miseria. No son, pues, de extrañar, las queiebras, las fugas, y hasta los suicidios de estos últimos días.

No hay mal que por bien no venga. Quizá esta durísima lección que las almas buenas miran compasivamente, sirva para que el dinero que antes se empleaba casi totalmente en arriesgadas operaciones bursátiles busque ahora mayor seguridad y ganancia más noble en la industria, en el comercio y en general en el trabajo.

Los frutos de éste son siempre más sabrosos que los del agio. Los mismos quebrantos que la mala suerte nos causa destruyendo ó arrebatándonos lo que hemos adquirido con labor honrada, no nos sorroja ni nos humilla. La ruina y la miseria no nos envilecen entonces. Y cuando con más furia nos combaten, el hombre, según Schiller dijo en versos inmortales:

vuelve los ojos  
por la postrera vez á los despojos  
del esplendor pasado  
y el bastón coge luego del viandante  
sonriendo tranquilo y resignado.

ZEDA.

## GERMINAL

Ha llegado la hora de la rehabilitación. No miremos el pasado, tomemos el presente de punto de partida y empecemos con ánimos la gran obra de la rehabilitación de nuestra España.

Fuere las antiguas rutinas, abajo los convencionalismos y los obligados rodeos de hoy. El régimen presente ha llegado á dar sus últimos alientos, y es menester que de éstos surja la grandeza nueva y real de nuestra patria.

Es la gran obra de los que somos jóvenes y tenemos iniciativas y energías propias y nuevas. Y al hablar de jóvenes incluyo los que, sin serlo de cuerpo, tienen el espíritu rejuvenecido, porque, ¿cuántas veces se suele ver un alma joven dentro de carcomido cuerpo!

Todos, todos los que así sentimos unánimes bajo la misma bandera, y sin otro afán que el bien de España empecemos á darle nueva vida.

Que el trabajo la redima de sus desgracias y la confianza en sus esfuerzos propios la conduzcan á tal fin. Abajo y abajo para siempre los charlatanes de política, los charlatanes de proyectos, los murmuradores del régimen. Abajo lo antiguo, lo que al cabo de tanto tiempo no conduce á esta situación de dignidad y de que no queden más que sus cenizas para que sirvan de recuerdo y ejemplo.

Políticos, charlatanes, empleadillos pedantes, oradores de café y aun de Congreso, vívidos que á costa de la nación viven, ¡abajo todos!

Surja la España del trabajo, la España emancipada, vivan las industrias, las artes, la agricultura, todo, todo lo que es vida, lo que es trabajo, lo que es redención. Que nos gobiernen y manden quienes títulos y méritos tienen para ello, no quienes á fuerza de méritos postergan todo á su conveniencia. Así tendremos fe en sus ideas, en sus esfuerzos y en ellos.

Redúzcanse las trabas á la riqueza nacional, reencienemos al agricultor que con sus esfuerzos nos proporciona el sustento diario; al industrial, que nos viste y da vida; al comerciante, que nos enriquece y da preponderancia fuera de España; al artista y al científico, que con su trabajo es inspiración nos da fama y ennoblecen. ¡Llor á ellos! Estos serán los hombres del mañana, no la interminable catifa de vívidos que nos chupan la sangre y nos desahucian.

Analizad el esfuerzo de la nación y ved quiénes son dignos de ella.

Solo el trabajo nos puede redimir y ponernos al nivel que debemos tener. Por eso la juventud de cuerpo y la de espíritu debe de cargar con estos ideales y exclamar poniendo mano á la obra:

¡Germinal! ¡Rehabilitemos la decadida España de nuestros padres!

JOSÉ DE LAUGI.

## La vara de medir

Ante el victorioso y conquistador general Shafter apresuráronse los comerciantes de Santiago á recordar el cambio de bandera sufrido por la plaza, negándose á satisfacer los derechos de Aduana con arreglo al Arancel español. Indignó el hecho á los periódicos que ofician de patriotas. Compartamos por una vez su indignación.

Tal sentimiento subirá de punto si recordamos que tan cautos tenderos formarían hace dos meses en las filas de aquellos batallones de voluntarios tan belicosos frente á los cubanos, cual acomodatios frente á los yankees dominadores.

Nuestra indignación llegará á la céntrica si pensamos en que de comerciantes se formaba aquel partido titulado español incondicional (sic), á quien tantas lecciones de patriotismo debemos los españoles de aqueñe el Atlántico. Cuántas veces hemos hablado de liquidar el problema cubano ó de solucionar por medio de una transacción, nos han replicado «os almacenistas evocando los manes del Cid y de Pelayo. Y se han dado tal maña en reforzar sus patrióticos ditirambos con buenas amistades políticas y periodísticas, que gracias á ellos no saldrá España de la grande Antilla de una manera indignamente humilde, sino con la pompa de una heroica y gloriosa hecatombe.

Nuestra cólera se trocará en furor si advertimos que de todos los culpables de la cubana insurrección el mayor es el egoísmo del comercio. Busquemos tras el fenómeno político el subterfugio económico. Lo político es lo aparente, pero también lo secundario. Basta para explicar una revolución política en América la existencia de una banda de aventureros hambrientos de dominio; pero en Cuba se han sublevado los que aventureros los hombres de trabajo, colonos y hacendados, guajiros y menestrales, y no podemos conformarnos con esa explicación.

Hemos visto luchando en Cuba, de un lado, todo el campo; del otro, todas las ciudades: alzóse la tierra contra el monstruo. ¿Por qué? Porque en virtud de una absurda leyona Ley Hipotecaria, de la influencia omnipotente del comercio sobre los poderes y los tri-

bunales de justicia y de la masonería de los comerciantes, que triplicaba el precio de las subsistencias, y por ende el de los salarios, no quedaba en la isla una mata de tabaco, una planta de café ni una caña de azúcar sobre la que no se cerniera, amenazadora, la mano del tendero prestamista. Cuando producía aquella tierra, pródigo como un dios, era absorbido, tragado, pulverizado por las reivindicaciones de los intereses. En vano el agricultor cubano mejoraba los procedimientos de cultivo y extracción, inundando la isla de millones de máquinas. Su vida, lo mismo la del poderoso que la del humilde, la del dueño de un ingenio central que la del más ínfimo sitiero, se ha arrastrado, á semejanza de la de un héroe de Sudermann, de plazo en plazo, cual la de un presidiario, sujeta al grilete de las hipotecas, que se agranda de día en día ante los ojos preñados de angustia, que infunde por las noches espantosas visiones en los sueños, hasta que aplasta con el peso de su mole gigantesca.

¡Bien podían los comerciantes mostrárenos patriotas! Nosotros defendíamos en América un ensueño, una utopía, y los ríos de sangre que allí enviábamos, encauzados entre montañas de oro, servíanles para consolidarse en el manejo lucrativo de su vara de medir!

¡Y esa vara, incondicionalmente española, se estira en la hora del desastre para convertirse en una yarda americana!

¡Justo castigo á nuestra cándida ignorancia y confiado romanticismo!

RAMIRO DE MAEZTU.

## ¡Curanderos!

A todos los hombres políticos de los partidos monárquicos ha llamado Sagasta.

Es una consulta. La nación se muere, y la familia que la secuestró y la hizo pasar tanto, llama ahora á junta de médicos.

Peró no son médicos.

Son curanderos, cirujanos romancistas, que ni saben del mal que van á estudiar ni tienen títulos para recetar.

Con sus remedios caseros y modos de curar á la antigua llevarán ellos mismos á la nación á la muerte...

Sangrías, sanguijuelas, baños templados, dieta; ¡oh, sí, dieta y sangrías! Eso fué lo que nos recetaron desde hace cuarenta años.

¿Y ahora van á salvarnos de la muerte?

¡Fuera, fuera intrusos! Un médico, uno solo, en vez de tantos veterinarios.—E.

## La iglesia de los ricos

Querido San Lorenzo para que mostrase los tesoros de su administración, presentó al avaricioso prócer un gran número de pobres, diciéndole: «He aquí las riquezas de la Iglesia.»

A petición semejante podría enseñar la Iglesia española, fin de siglo, muy diferente acervo de fincas, algunas ocultas; papel del Estado, tierras, censos y capitales procedentes de capellanías sin capellanes y de manerías piadosas olvidadas, que así se ampara.

San Agustín, San Bonifacio y otros obispos antiguos, hicieron vender las alhajas de los templos en épocas de gran penuria, y se indignaron de la oposición hecha á su largueza por algunos feles de espíritu mezquino.

Ahora los templos guardan enormes montones de oro, plata y pedrería riquísima, que han visto, escondidos como el ratón de la fábula, pasar guerras, epidemias y hambres tan aterradoras, que las multitudes calan exánimes ante las imágenes sacadas en rogativa; sin que por esto les ocurriera á los obispos vender un solo copón de los sobrantes; y eran ya los feles los que se indignaban y los obispos los que se oponían á la idea sola de una liquidación caritativa.

Tenemos también abundancia de efigies, casi ocultas por rígidos parapetos, más que vestidos, de pedrería y filigrana, ó cubiertas en algunos días con mantos de terciopelo y oro, valuados en millones.

En esos templos y ante esas imágenes, ó mejor dicho, fetiches, pues á ningún ser celeste se parecen, nos predicán la pobreza, la renuncia de los bienes terrenales y la resignación ante la miseria, obispos vestidos de púrpura y de encajes, con pectorales y anillos de oro finísimo que encuadran amatistas y brillantes de gran tamaño y coste. Un coche los espera á la puerta para conducirlos al palacio en que viven mejor que príncipes.

Su elocuencia es grande, las palabras muchas; su caridad pequeña y escasas sus limosnas de perros chicos y mendrugos, que distribuye con malos modos el lacayo, mientras el señor departe con su agente de bolsa acerca de la alza ó baja de los fondos.

Antes el monaquismo repartía una bazofia nauseabunda; ahora se ufana diciendo que socorre al pobre en los asilos. Pero en estos, los verdaderos asilos son los frailes, beatas y capellanes que están gordos, y los pobres, flacos; aquellos recogen la carne, y éstos, chupan los huesos. ¿Y quiénes sostienen esos establecimientos, tan parecidos á prisiones? El alto clero? Los religiosos? ¡Roma! No; los feles seglares, los Gobiernos y el público; es decir, la Iglesia oyente y dirigida, no la directriz y docente: esa toma siempre, pero no da nunca.

Jesucristo dijo: «Venid á mí los pobres, los que padecéis; á ellos he sido enviado: todos son hijos de mi Padre.» Se dice que en el templo como estamos ante Dios, todos somos iguales; mas ¿para qué se abre principalmente el templo? Para el rico. Para él suena el órgano en los bautizos y se engalana el altar en las bodas; para él canta la salmodia y gime la orquesta con acentos de ópera seria en los funerales santuosos. Él manda allí, está en su casa, y el pobre estorba, es un extraño; se le administra de prisa y corriendo y se le trata con desdago; dándole tan solo aquello que es indispensable, porque todo lo restante y es lo más, tiene precio, reservado al rico.

Una Iglesia que está siempre pidiendo para sí misma, nunca satisfecha, y además se vende, lógicamente ha de tratar al comprador según la entidad del precio y graduar por éste la solemnidad de la oración, como si fueran tantos los dioses cuanto los regiones del arancel; ó las maneras de pedirles mercedes á uno solo, tantas como los grados de la fortuna.

Antes perdonaba al magnate fundador de templos las mayores abominaciones, dejando al pobre purgar simples delitos en la hoguera. Hoy vende el Pontificado, según tarifa, títulos de nobleza á los especieros, concede á los Rostchid, y adigüendole con amargos sinsabores, pone en el índice al ferroviario Lassere, el mejor obrero de esa mina de Lourdes, de donde también lo arrojaron los frailes que le explotan.

Así como Dios, el Papa es nuestro padre común,

pero pedidle una dispensa y la obtendrás gratis siempre, sin más diferencia que ésta: si sois rico, os costará el dinero, y si no, también, ó no la obtendréis. Con causa y verdadera necesidad, pero sin moneda, os la negarán; sin causa y con dinero, nunca.

Ahora mismo la Nunciatura de Madrid ha casi duplicado la tasa de sus aranceles, porque aun cuando está en España y su Gobierno la mantiene, aunque no es francesa, sino italiana, cobra en francos, más caros que las liras (uada de lirismo). ¡Ah, pobre España! ¡Cuánto la ama y llora León XIII sus desdichas...! Pero los francos están á setenta con veinticinco.

Volvamos al templo. Hay una función en la cual todo rebosa riqueza y parece repeler al pobre: paga una cofradía rica. Los sillones cerca del altar, para comodidad de los primates; los escafos para los cofrades con levita; si asiste el rey, ocupa en el presbiterio un dosel más alto que el de Dios... Las señoras llenan los estrados. Va á entrar un pobre y

—¡Alto!, le grita un ángel! no se puede pasar sin papeleta: atrás, digo...

—Pero ¿no han tocado las campanas llamando á todos á la misa?

—¿Ustedes por la otra puerta.

Y por la otra puerta se va al último rincón de la iglesia, obscuro, sucio, sin bancos, estrecho y expuesto al aire colado, como diciendo al pobre: no estás aquí, mira esa concurrencia dorada, mira cómo los chicos de la cofradía llevan del brazo á las damas hacia sus sillones numerados... oye cómo el predicador, que no ha tenido una palabra para ti, pide ahora á Dios en éntica declaratoria por los que costean estos cultos. Pregunta á ese monaguillo, que pasa atropellando pobres, por qué no sale ya la misa de once que esperas, y te responderá mirando con desprecio: «esperen ustedes, que aun no ha venido el que la paga».

El pobre ve que el rico es llevado por los curas al elegante mansoleo y á él lo conducen solito en un mal carro al hoyo grande, ¡sepultura de misericordia! como dice el clero de Madrid.

Por eso cuando la entrada es franca en la iglesia y no hay terreno acotado, veréis sin embargo, á muchas mujeres, pocos hombres y casi ningún obrero. La bluea estorba, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

En vano León XIII y de orden suya, bien que con mala gana, el clero ha empezado á tratar cuestiones sociales, para atraerse al proletariado. Es ya tarde, muy tarde, lo sabe y se va al club ó á la taberna.

## Españolerías GARGANTES

Inundaciones en Castilla y en Alcoy catástrofes. Luego se dirá que Dios no nos quiere ayudar al pago de las contribuciones de guerra.

Bonita historia del viaje de un tren expreso en nuestra España.

El tren expreso, de lujo, que pasa de los calores africanos de Madrid á las frescas dulcissimas de San Sebastián tan sólo con quince horas cortas de viaje (en cinco recorren distancia igual ó mayor los trenes de nuestros buenos amigos los yankees) salió el lunes, como todos los días, de Madrid á las ocho en punto de la noche. Es decir, con exactitud digna de una corrida de toros. Vean ustedes ahora las cosas que le sucedieron á ese tren:

Al salir de un túnel próximo á Avila, primer tropozón. Derregado, cojeando, midiendo y ataxico, el lento expreso recorrió entre sí me caigo ó si no me caigo, obra de dos ó tres kilómetros.

Segunda función. Llega el tren á Venta de Baños y se halla, ¡oh, sorpresa!, con que la tan desacreditada llanura de Castilla, la cantada en todos los tonos por el Sr. Núñez de Arce cuando no se daba tanto tono, el desierto de Sáhara, árido, terroso y archireseco, habíase transformado en profundo y hasta removido Océano. ¡Cómo sonaban esos nombres castellanos tan propios de la tierra castiza nuestra, vocados y oídos en medio de aquel improvisado mar! ¡Magas le Bains! ¡Torquemada New Port! ¡Aguilarejo Corcos sur Mer! El tren embarcado en la Caimanera de Palencia, y allí se estuvo ¡dijez y ocho horas! parado. A todo esto, la Compañía de ferrocarriles bañándose, no en Aguilarejo Corcos sur Mer, ni en Matapozuelos-Trouville, sino en agua de rosas.

A todo esto, y cuando los viajeros del expreso se disponían á transformar los vagones en casetas y lanzarse al mar; cuando soñaban, como el personaje de López Silva, con irse á la Concha de San Sebastián y darse

un paseo á dos ó tres  
si es que ties necesidad,  
á fin de que las aurdinas  
te se queden bien sentas  
en el órgano,

cuando la estación de Venta de Baños era ya una estación balnearia en el verdadero sentido de la palabra, salió por fin el tren con rumbo y cambio.

Escena tercera. Parada del tren pasado por agua y descanso de los comodoros de la línea del Norte.

Escena cuarta. Cerca de la estación de Torquemada se origina un choque espantoso. Gracias al maquinista puede evitarse una catástrofe. Gritos de viajeros, luces que van y vienen, etc., etc.

—¡Bueno! ¡Se ha acabado ya?

—¡No, señor?

¡Lisardo, en el mundo hay más!

Escena quinta, de madrugada. Los viajeros de Vitoria. El tren se detiene otras tres horitas porque ni telegrafía de la estación inmediata le ha venido en gara dormirse sobre sus laureles (léase aparatos).

En fin, después de ¡cuarenta horas! de viaje llegan ustedes á San Sebastián, dudando si sus huesos están en su sitio, su estómago en la cavidad correspondiente y su paciencia en el inagotable depósito que debe tener todo español de tal virtud si quiere ser justo, benéfico, etc., etc., como manda el código.

Total: un choque, un resbalón, una inundación, dos paradas, un chaparrón y cuarenta horas de viaje para ir de Madrid á San Sebastián. Y luego dirán que los españoles no somos héroes. Y que es más meritorio viajar por España que defender á Guantánamo ó á Ponce.

Transformaciones geográficas. Hemos perdido el mar de las Antillas. En cambio hemos ganado con las últimas inundaciones los mares de Palencia y los Océanos de Villamediana y Mazag.

Sobre la paz. Para el Sr. Sagasta es un in pace sin salida. Para el jerezano Duque de Almodóvar ¡A la paz ó Dios!

Para los comilones futuros del presupuesto el Hotel de la Paz.

Para el país La paz de los sepulcros.

S.

## Prendas diplomáticas

Según la fe de Manuel de Palacio, el Sr. Duque de Almodóvar se opone á que entren en la carrera diplomática los muchachos que no marchen bien de prendas de vestir.

¿Qué revelación!

Ya sabemos qué prendas son las que le han dado al Duque de Almodóvar la cartera de Estado.—N.

## La prensa española

en VIDA NUEVA

Querido Luis: Paseaba yo hace unas cuantas noches con nuestro compañero Dionisio Pérez, y, hablando de lo ocurrido en la primera reunión celebrada por los directores de periódicos para buscar el medio de proteger de la censura previa, ampliamos el tema y reayó la conversación sobre el estado general de la prensa española, en pasado, presente y porvenir.

No estuvimos de acuerdo (cosa natural entre los del oficio), y por eso, en vez de decir convinió, diré que nos ocupamos en divagar acerca de los periódicos, hasta que fué fundada La Correspondencia de España; desde que se fundó La Correspondencia hasta que comenzó á explotarse el reportismo sensacional; y, por último, desde que cedió la información local su preeminencia á la información telefónica, que, en mi concepto, por el mal uso y el abuso de no transformarse, lavar pasadas culpas y demostrar mayor ilustración y rectitud de miras en los que la practican y utilizan